

manidad, y manifestada por su divinidad, revistiéndole de carne, y siendo revestida por El de luz, *et vestis illum et vestiris ab illo.*

II. El segundo testimonio histórico de este carácter y de esta acción de María en la Iglesia, viene á eslabonarse con el de San Juan, pues es de su discípulo San Ignacio mártir.

Este Padre apostólico, que ha hecho mucho mas que escrito, y cuyas cartas muy veneradas, respiran olor de mártir, nos ha dejado prendas muy preciosas de la misma doctrina. Aplicase principalmente á combatir la heregía de los Docetes, á conservar contra ellos la realidad del sér humano en Jesucristo, la realidad de su nacimiento y de su muerte, de la Encarnacion y de la Redencion. Repite, pues, con solemnidad que Jesucristo, Nuestro Señor y Dios, *es carne y espíritu de la Madre de Dios* (1), que ha sido *llevado en las entrañas de María*, segun la dispensacion de Dios (2), que es de la raza de David, que ha *salido de María*, que es *verdaderamente nacido*, que ha comido y bebido, que ha padecido *verdaderamente*, y ha sido inmolado bajo Poncio-Pilatos (3), que ha *nacido verdaderamente de la Virgen*, que ha sido verdaderamente clavado por nosotros en su carne bajo Poncio-Pilatos y Herodes el Tetrarca, etc. (4); en una palabra, que el *invisible se ha hecho visible*, y el *impasible* ha padecido por nuestro amor (5). Ved aquí lo que se encuentra en cada página de las Epístolas que nos ha

(1) Carnalis et spiritualis et ex Maria et ex Deo.—*Ad Ephesios*, caput vii.

(2) *In utero gestatus est a Maria juxta dispensationem Dei.*—*Id.*, *ibid.*, cap. xviii.

(3) Qui ex genere Davidis, qui ex Maria, qui vere natus est, edidit et bibit, vere passus est sub Pontio Pilato, vere crucifixus et mortuus est.—*Ad Trallianos*, cap. ix.

(4) Natum vere ex Virgine, vere sub Pontio Pilato et Herode tetrarcha clavibus confixum pro nobis in carne.—*Ad Smyrnaeos*, cap. i.

(5) Invisibilem propter nos visibilem, Impasibilem propter nos pasibilem.—*Ad Polycarpum*, cap. iii.

dejado este grande mártir, cuya sangre se ha mezclado con la de los Apóstoles.

¡Cosa admirable! Hasta en los términos, esta antigua doctrina es aquella que cantamos todos los dias al pié de los altares de Jesus y de María:

Ave *Verum* corpus natum
De Maria Virgine,
Vere passum, inmolatum
In cruce pro homine.

Esta palabra *verum*, *verdaderamente*, se halla repetida en dos partes con la misma intencion, la de apoyar el conocimiento y la obra de Jesucristo sobre la Maternidad divina de María.

Digo la obra de Jesucristo, porque Jesucristo no ha sufrido y no ha muerto verdaderamente, sino porque ha nacido verdaderamente de María. Negando los Docetes la realidad de la Encarnacion del Hijo de Dios en María, niegan por consiguiente implicitamente la Redencion. Estos dos misterios se encuentran, *vere natum—vere passum*, en San Ignacio, como en el himno de Santo Tomás.

Los Docetes negaban tambien por esta misma razon la Eucaristía, que es la reunion sacramental de la Encarnacion y de la Redencion, puesto que es la *Presencia real y sustancial* de esta misma carne de Cristo que padeció en la cruz, y la que no pudo padecer en la cruz, sino porque nació de María. San Ignacio, en el primer siglo profesaba esta doctrina eucarística, haciendo cargo á los Docetes de que la negaban por una consecuencia de la negacion de la Encarnacion.—«Ellos se abstienen, decia, de la Eucaristía, porque no reconocen con nosotros que la Eucaristía es la carne de Nuestro Señor Jesucristo, aquella carne que sufrió por nuestros pecados, y que el Padre resucitó en su misericordia (1).» Carne *real-*

(1) Ab Eucharistia abstinent, eo quod non confiteantur Eucharistiam carnem esse Salvatoris nostri Jesu Christi, quæ pro peccatis nostris passa est, quamque Pater benignitate sua suscitavit.—*Ad Smyrnaeos*, cap. vii.

mente en la Eucaristía, como en María, según la doctrina apostólica, ya que los Docetes no se privaban de ella, sino porque negaban como principio esta realidad de la Maternidad divina de María, fundamento de todas las otras realidades. ¡Qué testimonio contra los protestantes!

Así, pues, en la Maternidad de María descansan el dogma de la Encarnación, el dogma de la Redención, el dogma de la Eucaristía, los tres grados del Amor divino, por los cuales nos ha librado de la muerte y nos ha elevado á la participación de su vida. Todo este edificio de nuestra predestinación en Jesucristo es fantástico, si la Maternidad de María no lo hace real.

Así es como la Bienaventurada Virgen, haciendo visible al Invisible, esterminaba desde el origen la heregia de los Docetes; así es como por este glorioso oficio ella continuaba su Maternidad y se recomendaba á nuestro culto.

III. Un tercer monumento de este ministerio de María en la primitiva Iglesia, sigue de cerca á este. Está tomado de San Justino en el segundo siglo, hácia el año 167; de San Justino que, en su amor y su solicitud por lo verdadero, había pasado por todas las escuelas de la filosofía, sin haber podido encontrar lo que buscaba, sino á los piés de Jesucristo, por quien dió su sangre. Mientras que los Docetes, hemos dicho, atacaban la humanidad de Jesucristo, y decían que no había sido sino una apariencia, los Ebionitas negaban su divinidad. Esta heregia judáica se apoyaba precisamente sobre la Maternidad de María y sobre la realidad del sér humano en Jesucristo, que negaban los Docetes, para escluir de él el sér divino. Para ellos era Cristo un hombre como nosotros; pero no era mas que un hombre. María le había parido realmente, y con verdad era su Madre, pero había llegado á serlo, como todas las mujeres, por un hombre, José, su esposo. Aquí está todo el fondo del ataque que San Justino destruye en su célebre diálogo contra el judío Tryphon. «Lo que pretendes, decía este, que Cristo ha preexistido á Dios antes de todos los siglos, y que en seguida ha nacido y ha sido hecho hombre, y que no es hombre de los hombres, no solamente repugna al

sentido comun, sino que es insensato (1).»—«Es una cosa increíble é imposible que trates de perder el tiempo y el trabajo en demostrar que Dios haya nacido y que no se haya desdeñado de hacerse hombre (2).»

La cuestion así suscitada, era propuesta entre Tryphon y Justino en los términos siguientes: Jesucristo ¿es hombre de los hombres, ú hombre de Dios?

Para resolverla, se hallaba San Justino, al parecer, mas bien embarazado que servido por María, cuya Maternidad había sido el recurso de San Ignacio contra los Docetes. Y sin embargo, la resuelve por María.—¿Cómo?—Por su *Virginidad*, que revela la divinidad del Verbo, así como su Maternidad manifiesta la humanidad del mismo. Y para establecer esta *Virginidad* angelical y la divina Concepción, de la cual ha sido ella el Tabernáculo, esgrimia San Justino el grande argumento de las profecías, que Tryphon, como judío, recibía, y de las cuales era ciego testigo ante la incredulidad pagana. Las mismas profecías, decía San Justino, que prueban la verdad de la misión de Jesucristo, único en quien ellas tienen su cumplimiento, anuncian que nacerá milagrosamente de una Virgen, y que será Dios, Dios Niño, Dios con nosotros. San Justino, entre otras profecías, acusa á Tryphon con la gran profecía de Isaías: *Ecce virgo concipiet*. Tryphon ensaya glosar la palabra *Virgo*, y pretende que es necesario leer en su lugar *adolescentula*. Pero San Justino le hace callar con la autoridad de los *Setenta*, cuya traducción providencial, anterior en tres siglos al cumplimiento de la profecía, con todas las mas firmes garantías humanas de exactitud, y mirada casi como inspirada por los mismos judíos, dice, la *Virgen*. San Justino acompaña en seguida este sentido con todas las esplicaciones que resultan del conjunto del testo, especialmente de esta razon decisiva, que Dios, por su Profeta, no anunciaria un prodigio hecho para llenar de admiración el cielo y la tierra, si no se tratase de otra cosa que de un parto natural.

Así manifestaba la Virgen María, por medio de su *Virgi-*

(1) Diálog. cum Tryph., XLVIII.

(2) Ibid., LXVIII.

nidad, la divinidad de Cristo contra los Ebionitas. Y este importante papel de la Virgen, no se presentaba por San Justino como pasivo y puramente instrumental, nó: era comprendido desde luego como activo y cooperador. Aquí, en la misma aurora de la doctrina, aparece este gran paralelismo entre Eva y María, que dá á esta la misma importancia para el bien que ha tenido aquella para el mal. Este paralelismo se halla en San Justino, anterior á San Ireneo, que es hasta quien por lo comun se le hace remontar. «Cristo, dice el Filósofo Mártir, fué hecho hombre tomando carne de la Virgen, para que la via por donde la desobediencia se originó de la serpiente, fuese tambien la misma por donde aquella se conjurase. Eva, en efecto, todavía Virgen é intacta, habiendo acogido la palabra de la serpiente, parió la sublevacion y la muerte. Y María Virgen, habiendo acogido la fé y la alegría, al anunciarle el Angel Gabriel la feliz nueva, á saber: que el Espíritu del Señor vendria sobre ella, y que la virtud del Altísimo la cubriría con su sombra, y que nacería de ella el Hijo de Dios, respondió: *Hágase en mí segun tu palabra*. Y bien pronto nació de ella Aquel que hemos demostrado tal por tantos testimonios de las Escrituras, por quien Dios confunde á la serpiente, y á los ángeles, y á los hombres que se le asemejan (1).»

Así es como se comprendía en la aurora del Cristianismo el ministerio de María en la humanidad; el mundo se ha sal-

(1) Diálog. cum Tryph., cap. C. En su primera apología, cap. LXVI. San Justino profesa la fé en la Eucaristía y en la realidad de la carne y de la sangre de Cristo, alimento de los fieles, apoyándola como San Ignacio sobre la realidad de la Encarnacion. Recomendamos tambien á los protestantes este decisivo testimonio; he aquí el testo:

Quemadmodum per Verbum Dei caro factus Jesus Christus Sálvator noster et carnem et sanguinem habuit nostræ salutis causa; sic etiam illam, in qua per precem ipsius verba continentem gratiæ actæ sunt, alimoniam, ex qua sanguis et carnes nostræ per mutationem aluntur, incarnati illius Jesu ET CARNEM ET SANGUINEM esse edocti sumus.

¿A dónde recurrirá la heregía en vista de tales testimonios?

vado por su fé y por su aquiescencia á la palabra de Dios, del mismo modo que se habia perdido por la credulidad y desobediencia de Eva. María es el contrapeso de Eva. Es la Eva del mundo rescatado, esto es, la *Madre de los vivientes*. Y así como ella nos ha dado una vez el fruto de vida, del mismo modo no cesa de garantizarlo y de atestiguarlo contra todas las heregías que lo disputan á nuestra fé.

IV. Nada mas constante, mas persistente, mas demostrado que esta doctrina en aquella primera edad. Lo que constituía su verdad y su fuerza, y lo que la recomienda en el mas alto grado á nuestra estimacion, es que esta doctrina no era especulativa y teórica, sino eminentemente práctica y activa; es que ella *funcionaba* contra las heregías, y que justificaba su vida por su accion. Así, he aquí que San Ireneo la toma en mano despues de San Ignacio y San Justino. San Ireneo, aquel *antiguo hombre de Dios*, como lo llamaba San Agustin, discípulo de Policarpo, que lo habia sido de San Juan, que habia mamado, por decirlo así, la leche apostólica en su primera juventud, y que decía: «Lo que he oido en aquel tiempo por la gracia de Dios, no lo he puesto por escrito, sino que lo he depositado en mi corazon y lo he renovado por la misma gracia de Dios todos los dias con sencillez (1).» San Ireneo, que á esta sencillez, órgano fiel de los Apóstoles, juntaba una instruccion de las mas variadas, bebida en la lectura de los filósofos y de los poetas griegos, y que debia á esta doble educacion apostólica y filosófica una extraordinaria exactitud de juicio, una claridad y penetracion de las mas raras, y una dialéctica de las mas hábiles; San Ireneo, en fin, que sostenia y empleaba todas estas ventajas con una rectitud y firmeza de conviccion que coronó el martirio, es aquel grande oráculo de la Iglesia apostólica, testigo á la vez del Oriente y del Occidente, el que vá ahora á hablar.

No hay artículo del Símbolo católico rechazado en el siglo diez y seis por los protestantes, el Episcopado, la supremacía de Roma, la tradicion depositaria é intérprete de

(1) Carta á Florino, citada por Eusebio.

las Escrituras, el culto de la Virgen María, la Presencia real, cuya Apostolicidad no se encuentre atestiguada por San Ireneo.

En lo concerniente á la Virgen María, reuniendo el argumento de San Ignacio contra los Docetes, y el de San Justino contra los Ebionitas, hace del misterio de la Virgen María como un arma de dos filos. Por su *Maternidad*, hiere á los Docetes, estableciendo la real humanidad del Hijo de Dios; y por su virginidad, hiere á los Ebionitas, estableciendo la divinidad del Hijo de María. De esta manera desenreda los mil y mil nudos de aquella doble heregia; los desanuda, los corta, y hace resaltar de ella la union hipostática de las dos naturalezas en Jesucristo, el grande dogma de la Encarnacion, centro vivo del Plan divino, cuya magnífica economia desenlueve. Representa al Verbo *recapitulando* en si su creacion, por un proceder semejante al que habia usado para verificarla. «Adan no fué *hecho* de otro hombre sino del polvo de la tierra y de Dios. Igualmente no debia ser *rehecho* del hombre, sino de una Virgen y de Dios; esta vez de una Virgen, y no del polvo, por razon de la superioridad de este nuevo Adan sobre el primero, guardando en todo la similitud.» Y tambien además, por otra bellisima razon. Y es que el nuevo Adan pedia una nueva Eva para ser completo,

para que lo que él debia salvar fuese la contraparte de lo que habia sido criado; tanto mas que lo que habia sido criado (el primer Adan) era como el diseño de aquel que debia salvar (el segundo Adan) el *tipo del futuro*, como dice San Pablo, de Jesucristo, preformado en él, y que por consiguiente debia ser conforme á su bosquejo. Por esta magnífica puerta entra San Ireneo en este punto de vista del Plan divino, que llama la *recirculacion*, donde la nueva Eva, María, está presentada á nuestros homenajes y á nuestras súplicas con tan rica importancia. Aquí hay que dejar que hable el grande Doctor, recordando á nuestra memoria, que es la antigüedad apostólica de Oriente y de Occidente quien habla por su boca.

«Consecuentemente á este Plan divino, dice, María Virgen se nos aparece obediente y diciendo: *He aquí la sierva del*

Señor, y hágase en mí segun tu palabra, así como Eva fué desobediente cuando era todavía virgen. De la misma manera que esta, teniendo á Adan por esposo, y sin embargo, virgen todavía (porque ambos andaban desnudos en el Paraiso y no se avergonzaban), fué desobediente, y llegó á ser por esto para sí y para todo el género humano una causa de muerte: así María Virgen, aunque esposa, fué por su obediencia *Causa de la salvacion del género humano* y de la suya propia. Así, de María á Eva, tuvo lugar la recirculacion para que lo que habia atado no fuese desatado de otro modo que volviendo sobre sí mismos los lazos cuyo conjunto constituia el nudo, de manera que las primeras ataduras fuesen desatadas por las segundas, y que las segundas desatasen á su vez á las primeras... Así el nudo de la desobediencia de Eva fué deshecho por la obediencia de María; y lo que la virgen Eva ató por su incredulidad, la Virgen María lo desató por la fé (1).»

Esta idea magnífica es una de las mas completas, siendo al mismo tiempo una de las mas elevadas que se pueden formar del Cristianismo. Su sencillez es sublime. La constituyen tres cosas: el hombre caido, objeto de la divina misericordia, *Thesis* de la Religion;—el hombre redimido, en

(1) IREN., *Contra hæreses*, lib. III, cap. xxii.—Consequenter ergo et Maria Virgo obediens invenitur, dicens: «Eecce ancilla tua, Domine, fiat mihi secundum verbum tuum. Eva vero inobediens: non obedivit enim, adhuc cum esset virgo. Quemadmodum illa virum quidem habens Adam, virgo tamen adhuc existens (erant enim utrique nudi in Paradiso, et non confundebantur) inobediens facta, et sibi et universo generi humano causa facta est mortis: sic et Maria habens prædestinatum virum, et tamen virgo, obediens et sibi et universo generi humano causa facta est salutis. —Sic ea quæ est a Maria in Evam *recirculatio* significatur: quia non aliter quod colligatum est solveretur, nisi ipsæ compagine alligationis reflectantur retrorsus; ut primæ conjunctiones solvantur per secundas, secundæ rursus liberent primas... Sic autem et Evæ inobedientiæ nodus solutionem accepit per obedientiam Mariæ: quod enim alligavit virgo Eva per incredulitatem, hoc virgo Maria solvit per fidem.

contraposición del hombre caído, *Antítesis*;—el hombre caído y redimido; el mundo Adámico y el mundo Cristiano compenetrándose en el abrazo del Calvario para componer el hombre divino, *Síntesis*.—En tres palabras: la *Naturaleza* adámica, la *Gracia* cristiana, la *Gloria* divina. Es necesario oír todavía á San Ireneo, volviendo en otra parte á ocuparse de esta maravillosa Trilogía:

«La Encarnación del divino Verbo y su obediencia en la carne, han tenido por efecto quitar en nosotros la falta común. Porque él borra la desobediencia cometida en el principio junto al árbol... Repara por su obediencia sobre el madero la desobediencia cometida junto al madero, manifestando en sí, á la faz del universo, la profundidad, la longitud y latitud de este misterio, y (como ha dicho un antiguo) reduciendo, por la extensión de sus brazos, dos pueblos á un solo Dios. Dos manos estendidas, en efecto, porque los pueblos estaban distantes, en las dos estremidades de la tierra; y una sola cabeza en medio, porque un solo Dios sobre todos, por todos y en todos (1).»

Se concibe, en un plan de esta naturaleza, cómo siendo la antítesis la exacta contraparte de la tesis, tiene la Virgen María, con respecto al Adam Salvador, una importancia inmensa y universal, estando graduada esta importancia, en cierto modo, por la de Eva con respecto al Adam culpable. Así San Ireneo, continuando, añade: «Así, pues, Eva produjo una generación culpable, condenada á muerte hasta tanto que María, Madre de Dios, diera á luz una generación nueva. Así como aquella, seducida por las palabras del ángel de las tinieblas, huía de Dios habiendo faltado á su palabra, así

(1) IREN., *Contra hæreses*, lib. V. cap. xvii.—Quonian enim per lignum amisimus illud, lignum iterum manifestum omnibus factum est, ostendens altitudinem et longitudinem, et latitudinem in se: et (quemadmodum dixit quidam de senioribus) per extensionem manuum, duos populos ad unum Deum congregans. Duæ quidem manus, quia et duo populi dispersi in fines terræ: unum autem medium caput, quoniam et unus Deus super omnes, et in omnibus nobis.

esta, saludada por un ángel de luz, y obediente á su palabra, mereció concebir á un Dios. Y habiendo aquella sucumbido á la desobediencia, esta fué atraída á la obediencia, á fin de que la Virgen María viniese á ser la *Abogada* de la virgen Eva. Y así, de la misma suerte que el género humano fué encadenado á la muerte por una virgen, fué libertado por otra Virgen, habiendo sido puesta en equilibrio la balanza por la desobediencia de una virgen colocada en uno de sus platos, y la obediencia de otra Virgen en el otro. Porque el primer pecado del primer hombre fué borrado por el castigo del primogénito; el ardid de la serpiente por la inocencia de la Paloma, y fueron desatadas todas las cadenas que nos tenían amarrados á la muerte (1).»

Este lenguaje debe imponer eterno silencio á los que se burlan del culto de la Virgen María; pues, ¡qué autoridad mas imponente que la de tan gran nombre como Ireneo, Santo, Doctor, Confesor, Defensor de la fé, Obispo, Mártir! ¡Qué tradición mas elevada, siendo inmediatamente Apostólica! ¡Qué alabanza mas fuerte que la de atribuir á la obediencia de María la salvación del género humano, llamarla la *Causa* de esta salvación y la *Abogada* del culpable! Finalmente, ¡qué cimientó mas ancho y qué justificación mas gloriosa que sacar este panegírico del Plan divino, y oponerlo como baluarte contra la herejía! San Agustín, en el siglo cuarto llamaba *antiguo* á San Ireneo, y refiriendo este elogio de María, lo convertía en arma contra el herético Ju-

(1) IREN., *Contra hæreses*, lib. V, cap. xix.—.... Quemadmodum enim illa per Angeli sermonem seducta est ut effugeret Deum, prævaricata verbum ejus; ita et hæc per Angelicum sermonem evangelizata est ut portaret Deum, obediens ejus verbo. Et si ea inobedierat Deo; sed hæc suasa est obedire Deo, ut virginis Evæ virgo Maria fieret advocata. Et quemadmodum adstrictum est morti genus humanum per virginem, salvatur per virginem: æqua lance disposita, virginalis inobedientia, per virginalem obedientiam. Adhuc enim protoplasti peccatum per corruptionem primogeniti emendationem accipiens, et serpentis prudentia devicta in columbæ simplicitate, vinculis autem illis resolutis per quæ alligati cramus morti.

liano. ¡De qué peso no es este argumento contra los Julianos modernos!

V. Así es cómo escribía San Ireneo hácia el año 205. Esta herencia de doctrina que habia recogido, despues de San Justino, de los Padres apostólicos, no quedó sin sucesores, y el primero que se presenta, no es por cierto vulgar, es Tertuliano, escribiendo, en el año 207, su libro de *la Carne de Cristo*, contra aquellas mismas heregias que habian combatido San Ireneo, San Ignacio y el mismo San Juan.

El fin de toda heregía es negar á Jesucristo. Todas ellas lo hacen de muy diferentes maneras, las cuales, por muy contradictorias que sean en teoria, están perfectamente de acuerdo en la práctica. Negar que Dios sea Hombre, ó que el Hombre sea Dios en Jesucristo, todo es negar igualmente el *Hombre-Dios*, la Encarnacion del Verbo; es romper igualmente el vínculo que une el cielo y la tierra. Solamente en los tres primeros siglos, ¡cosa conveniente á favor de nuestra fé! la Divinidad de Cristo era tan brillante por los prodigios de su accion en el mundo, que la heregía creyó sacar mejor partido de negar su humanidad, como indigna de esta divinidad tan gloriosa. Pero bien haya negado su humanidad, bien haya negado su Divinidad, nunca lo ha hecho francamente, tan patente estaba la una como la otra, hasta tal punto estaba manifiesto enteramente Cristo. De aquí una multitud de sectas *oblicuas* en estos dos grandes órdenes de negacion. Asimismo el Ebionismo que negaba su Divinidad, no se atrevia á decir que Cristo era un hombre ordinario, y se dividia sobre esto en muchas sectas. Unos decian que era un Hombre nacido de Maria y de José, pero que habia recibido dones escelentes de sabiduría; otros, que el Espíritu Santo habia descendido sobre El en su Bautismo; otros, que habia nacido de Maria y del Espíritu Santo, pero que no habia preexistido á esta concepcion; otros, que habia preexistido como una creacion del Padre, superior á todas las otras, pero inferior á la Divinidad; otros, en fin, que era una irradiacion de la Divinidad, mas no una persona divina; tales son las sectas que pululaban sobre la negacion de la Divinidad de Cristo, y

que, como se vé, tuvieron que transigir con la verdad que no transigia con ellas.—En cuanto á la otra negacion, que combatia la humanidad de Cristo, no era menos discordante; unos pretendian que la carne de Cristo habia sido fantástica; otros que era una carne espiritual; otros que era una verdadera carne tomada de las sustancias del aire, no salida del seno de una mujer; otros que habia caido del cielo; otros que era un cuerpo tomado de los astros, que habia pasado por el seno de Maria, pero que no se habia formado de su sustancia. Todas estas sectas de la negacion de la humanidad de Cristo giraban así alrededor de la fé, y la combatian insidiosamente.

La Iglesia combatia estas heregias, las unas por las otras. Pero sobre todo las tenia siempre en jaque con su argumento heroico: el parto virginal de Maria.

Esto es lo que hemos visto, y es lo que vamos á volver á ver en Tertuliano, y lo que volveremos á ver todavia en adelante. ¡Admirable uniformidad, que hacia resaltar mas y mas el dogma de la divina Maternidad, y la recomendaba á nuestro culto, por esta continuidad de servicios, cual el Palladium de la fé!

Tertuliano opone á Marcion, que negaba la carne de Cristo, todos los misterios del nacimiento y de la infancia del Salvador, en los cuales fué la verdadera Encarnacion manifestada en Maria y por Maria: la Anunciacion, la Natividad, la Epifania, la Circuncision, la Purificacion. Marcion queria borrar todos estos misterios evangélicos, como la heregía moderna ha querido borrar su conmemoracion. «¡No son estos, ¡oh Marcion! le dice Tertuliano, los bellos planes por los que has tenido el atrevimiento de querer borrar tantas pruebas originales de la humanidad de Jesucristo, para privarnos de otros tantos testimonios de la verdad de su carne (1)?» Tertuliano hace ver en seguida, de conformidad con San Ignacio, cómo la Redencion y la Encarnacion son solidarias, y se apoyan ambas á dos sobre el Nacimiento del Cristo, que él llama *la predeterminacion de la verdad de su carne*.

(1) De car. Christ., cap. II.